

Rito de la consagración de un Obispo



explicado a los fieles en la
Consagración Episcopal
del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr.
D. Juan Hervás Benet
Titular de Alinda y Auxiliar de Valencia

Dr. Guillermo Hijarrubia, Canónigo Prefecto de Ss. Rúbricas
de la S. II. Metropolitana

Valencia, 1944

ORDEN DE LA CEREMONIA Y SU

I. Previos. { Lectura del Mandato Apostólico.
Juramento de fidelidad al Papa.
Interrogatorios sobre la fe.

.....
.....
.....
.....

II. Núcleo del acto consagratorio. { a) Oración colectiva de la Asamblea en favor del Electo (Letanías).
b) Rito esencial: la imposición de las manos.
c) El Prefacio.—Primera parte: Canto del «Veni Creator»
Unción de la cabeza del Electo con el Santo Crisma.—Segunda parte del Prefacio: Unción de las manos.
d) Entrega de las insignias: Báculo, Anillo, Evangelios.

.....
.....

III. Triple ofrenda del Consagrado. { Dos cirios.
Dos panes.
Dos barrilitos de vino.

.....
.....

IV. Entrega de la Mitra y los guantes. Entronización del Consagrado y «Te Deum». Su primera bendición solemne.

.....

INSERCIÓN DENTRO DE LA MISA

Principia la Misa, y se sigue hasta el Aleluya del Gradual. (La Misa es la del día, según el Directorio; las melodías de la «Cum júbilo»).

Prosigue la Misa, desde el Aleluya del Gradual hasta el Ofertorio.

Sigue la Misa (concelebración), desde el «Suscipe» hasta la Bendición.

Ultimo Evangelio de la Misa.

CONSAGRACION EPISCOPAL

DEL EXCMO. Y RVDMO. SEÑOR
DOCTOR D. JUAN HERVÁS BENET
Titular de Alinda y Auxiliar de Valencia

CONSAGRANTE:

EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. D. PRUDENCIO MELO
Y ALCALDE, *Arzobispo de Valencia*

OBISPOS ASISTENTES:

EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. D. JAVIER LAUZURICA
TORRALBA, *Obispo de Palencia*

EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. D. CASIMIRO MORCILLO
GONZÁLEZ, *Obispo Titular de Agatópolis,
Auxiliar de Madrid-Alcalá*

PADRINOS:

ILMO. SR. D. JOSÉ M.^a HARO SALVADOR, *Presidente
del Consejo Diocesano de los Hombres de
Acción Católica.*

ILMA. SRA. D.^a MERCEDES CASTELLARY, Vda. de
Salinas, *Presidenta del Consejo Diocesano de
las Mujeres de Acción Católica.*

Domingo del Buen Pastor - 23 de abril de 1944

La consagración de un Obispo constituye uno de los ritos más solemnes e impresionantes de la Sagrada Liturgia.

Esencialmente jerárquica es la sociedad fundada por Jesucristo, ya que en ella, junto a una gran masa que aprende y obedece, hay unos pocos que enseñan y gobiernan, a saber, el Papa y los Obispos, sucesores de los Apóstoles. Por eso ha querido la Iglesia católica rodear de esplendor y magnificencia el momento en que uno de sus hijos entra a formar parte de la jerarquía de jurisdicción, al mismo tiempo que alcanza la plenitud del Orden Sacerdotal.

Es muy natural, por tanto, que, cuando al cabo de los años ocurre en una Diócesis la celebración de este ceremonial, se excite vivamente la santa curiosidad de los fieles por presenciarlo y saborearlo; sobre todo, supuesto el incremento que por la gracia de Dios alcanza en nuestros días la participación activa de aquéllos en la oración pública y oficial de la Iglesia.

A que puedan lograrlo con plena inteligencia, y, por ende, con mayor eficacia y fruto, se encaminan las páginas de este folletito

La consagración episcopal está reservada al Romano Pontífice, de tal suerte, que a ningún Obispo le es lícito consagrar de Obispo a alguien, mientras no le conste del mandato pontificio.

El Obispo consagrante debe valerse de otros dos Obispos que le asisten en la consagración. Este uso representa la unidad del Episcopado.

La consagración episcopal debe conferirse en Domingo, por la especial significación de este día, o en el natalicio de los Apóstoles, puesto que los Obispos son sus inmediatos sucesores.

El Orden episcopal se confiere dentro de la Misa.

Véanse en las páginas 2 y 3 los momentos de articulación entre la Consagración del Obispo y la Misa Pontifical.

Todo el rito se desenvuelve con arreglo al formulario del libro titulado *Pontifical Romano*, que se transcribe a continuación.

Para alcanzar mejor la misericordia divina ayunan la víspera el Obispo Consagrante y el Electo.

En la iglesia donde haya de tener lugar la consagración se preparan dos altares, cada uno con su credencia: el altar mayor para el Consagrante, y otro para el Electo.

En el altar mayor colócanse los ornamentos pontificales, del color del día, y el séptimo condelero, exclusivo del Obispo propio, genuino representante de Cristo en su diócesis. En la credencia se prepara lavabo, acetre y aspersorio, vinajeras de la misa, cáliz, miga de pan, Santo Crisma, misal y Pontifical.

En el altar del Electo se pondrá cruz y dos cirios, los ornamentos pontificales de color blanco y capa pluvial del mismo color. En su credencia se prepara misal y Pontifical, servicio de lavabo, miga de pan para enjugarse las manos y la cabeza, toallas de hilo, el anillo, un peine y la ofrenda que ha de hacer el Electo, esto es, dos cirios de cuatro libras, dos panes grandes y dos pequeños barriles de vino. Los panes y los barriles, adornados; dos plateados y dos dorados, y llevarán los escudos del Consagrante y del Electo a los lados.

En el altar mayor habrá un faldistorio, para asiento del Consagrante, y en el presbiterio tres banquetas, para el Electo y los dos Obispos Asistentes. Para éstos se prepara pluvial blanco y mitra simple, y libro Pontifical.

I) EMPIEZA LA CEREMONIA

REQUISITOS PREVIOS

A la hora competente acuden los Obispos al templo; el Consagrante, de Capa Magna; el Electo, de capisayos. Oran brevemente ante el altar del Santísimo y en el altar mayor. El Consagrante ocupa el Trono, y el Electo va con los Asistentes a su altar.

El Consagrante entona Tertia solemne, reza las Preces mientras canta el Coro, se lava las manos y se reviste los ornamentos pontificales según costumbre, a saber: roquete, amito, alba, cíngulo, pectoral, estola, pluvial y mitra.

Lo mismo hará el Electo, que se reviste del amito, alba, cíngulo, estola al modo de los sacerdotes y pluvial, y se cubre con la birreta.

Los Asistentes se pondrán amito, estola, pluvial y mitra.

Al Consagrante le asisten los mismos ministros, que en las demás misas solemnes, esto es, Presbítero, dos Diáconos de honor, Diácono y Subdiácono de oficio.

Los Obispos Asistentes tienen dos Capellanes, para servir el libro y la mitra.

Después de la Oración de Tertia, el Consagrante, quitado el pluvial, es revestido de las tunicelas, guantes, casulla y palio arzobispal.

Lectura del Mandato Apostólico

El Consagrante, recibido el báculo se dirige al Altar y se sienta en el faldistorio dando el rostro al pueblo. A su vez, el Electo y los Asistentes salen al medio y se sientan: el Electo,



de frente al Consagrante; los Asistentes, a los lados del Electo, pero mirando el uno al otro.

Se descubren los Asistentes y el Electo, y el primer Asistente, vuelto al Consagrante, dialoga con él de este modo (1):

(1) Es como la presentación del Candidato, hecha por los Asistentes. El Consagrante, al ser rogado que le imponga las manos, quiere cerciorarse de su legítimo nombramiento, mediante la lectura del decreto pontificio.

Ass. Reverendíssi-
me Pater, póstulat
Sancta Mater Ecclésia
Cathólica, ut hunc
præséntem Presbyte-
rum ad onus Episco-
pátus sublevétis.

Cons. Habétis
mandátum apostóli-
cum?

Ass. Habémus.

Cons. Legátur.

Primer As. Reve-
rendísimo Padre, pide
la Santa Madre Iglesia
Católica que a este
Presbítero, aquí pre-
sente, le elevéis a la
carga del Episcopado.

Cons. ¿Tenéis man-
dato apostólico?

Primer As. Lo tene-
mos.

Cons. Léase.

*Entonces el Notario o Secretario del Con-
sagrante, tomando de manos del primer Asis-
tente el mandato pontificio, lo lee en alta voz;
y cuando se pronuncia el nombre del Sumo
Pontífice, el Electo se descubre, inclinándose
con mitra los otros Prelados.*

*En seguida el Electo se arrodilla, sin
birreta, ante el Consagrante y pronuncia el
siguiente*

Juramento de fidelidad

Yo N..., Electo de
la Iglesia de N...,
seré siempre fiel y
obediente al bienaven-
turado apóstol Pedro,
a la Santa Iglesia
Apostólica Romana y
a Nuestro Señor el
Papa Pío XII y sus

legítimos sucesores.
No sólo les daré el ho-
nor debido, sino que
también con filial de-
voción procuraré, se-
gún mis fuerzas, que
les sea tributado por
otros, y que nadie les
cause injuria.

A aquellos que, enviados por los mismos, representan su Persona, recibiré honoríficamente, y en cuanto esté de mi parte les ayudaré en todas sus necesidades e indigencias.

Tendré cuidado en conservar, defender, aumentar y promover los derechos, honores, privilegios y autoridad de la Santa Iglesia Romana, de Nuestro Señor el Papa y de sus Sucesores.

Al mismo Santísimo Señor manifestaré fielmente, ya mediata, ya inmediatamente,

dado el caso, todo cuanto contra la autoridad de la Iglesia Romana se intentare por alguno.

Observaré con todas mis fuerzas las reglas de los Santos Padres, los decretos, ordenaciones o disposiciones, reservaciones, provisiones y mandatos apostólicos y haré que por otros se cumplan.

Con empeño trabajaré por conservar firmemente la pureza de la fe, y a los que erraren en la fe no prestaré favor alguno.

Terminado el juramento, teniendo el Consagrante abierto el libro de los Evangelios, de manera que lo presente al Electo, éste lo toca con ambas manos, diciendo:

Elec. Sic me Deus ádjuset, et hæc Sancta Dei Evangélia.

Cons. Deo grátias.

Elec. Así Dios me ayude y estos sus Santos Evangelios.

Cons. Demos gracias a Dios.

El Electo se levanta y vuelve a su sitio, junto a los Asistentes y frente al Consagrante.

Interrogatorio sobre la Fe

Inmediatamente el Consagrante comienza, en voz inteligible, el siguiente interrogatorio. Los dos Asistentes dicen, en voz baja, lo mismo que el Consagrante:

Cons. La antigua institución de los Santos Padres enseña y manda que el que es elegido para el Episcopado sea antes diligentísimamente examinado, con toda caridad, acerca de su fe sobre la Santísima Trinidad: y que sea preguntado sobre diversos artículos y virtudes que convienen a dicha dignidad, y es necesario se tengan presentes según el dicho del Apóstol: A nadie impongas las manos con precipita-

ción. Y también para que sea instruído el ordenando de qué modo debe vivir en la Iglesia de Dios; y se hagan irreprehensibles los que le imponen las manos en la ordenación. En virtud, pues, de esta misma autoridad y precepto, os preguntamos, amadísimo hermano, con sincera caridad, si queréis conformar vuestra conducta, cuanto sea capaz vuestra naturaleza, al sentido de la Sagrada Escritura.

El Electo se levanta, se quita el bonete y contesta:

Sí, de todo corazón quiero consentir y obedecer en todo.

Cons. ¿Queréis enseñar con la palabra y el ejemplo lo

que entendéis de las divinas Escrituras, al pueblo para el cual sois ordenado?

Elec. Sí quiero.

Cons. ¿Queréis

recibir con veneración, enseñar y observar las tradiciones de los Santos Padres, y las constituciones Decretales de la Santa Sede Apostólica?

Elec. Sí quiero.

Cons. ¿Queréis guardar en todo fidelidad, sumisión y obediencia, según la autoridad de los Cánones, al Bienaventurado Apóstol Pedro, a quien fué dada por Dios la potestad de atar y desatar, y a su Vicario, nuestro Santo Padre el Papa Pío XII, y a sus sucesores los Romanos Pontífices?

Elec. Sí quiero.

Cons. ¿Queréis evitar en vuestra conducta toda especie de mal, y, en cuanto podáis, con la ayuda de Dios practicar toda especie de bien?

Elec. Sí quiero.

Cons. ¿Queréis, con el divino auxilio, practicar y enseñar la

castidad y la sobriedad?

Elec. Sí quiero.

Cons. ¿Queréis estar siempre entregado a las cosas de Dios, y alejado de los negocios terrenos y de las torpes ganancias, cuanto la fragilidad humana os lo permita?

Elec. Sí quiero.

Cons. ¿Queréis observar en Vos mismo humildad y paciencia, y enseñarla asimismo a los demás?

Elec. Sí quiero.

Cons. ¿Queréis con los pobres y los peregrinos y con todos los indigentes, por el nombre del Señor, ser afable y misericordioso?

Elec. Sí quiero.

Que todo esto y otros bienes os otorgue el Señor, que El os guarde, y os confirme en toda bondad.

R. Así sea.

Cons. ¿Creéis se-

gún la capacidad de vuestra inteligencia en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios omnipotente, y toda la Divinidad en la Santísima Trinidad, coesencial, consubstancial, coeterna y omnipotente, con una sola voluntad, un solo poder y una sola majestad creadora de todas las criaturas, de quien, por quien y en quien son todas las cosas del cielo y de la tierra, visibles e invisibles, corporales y espirituales?

Elec. Tal es mi fe, y así lo creo.

Cons. ¿Creéis que cada persona de la Santísima Trinidad es Dios, uno, verdadero, pleno y perfecto?

Elec. Lo creo.

Cons. Creéis en el hijo de Dios, Verbo de Dios, eternamente nacido del Padre; consubstancial, coomnipotente e igual

en todo a El en la divinidad; nacido en el tiempo por obra del Espíritu Santo, de la siempre Virgen María, con alma racional, teniendo, por tanto, dos nacimientos, uno eterno del Padre, otro temporal de su Madre; verdadero Dios y verdadero hombre, poseyendo lo propio y perfecto de las dos naturalezas; no Hijo adoptivo ni ser imaginario, sino el Hijo único de Dios, en dos naturalezas y con dos naturalezas, en la unidad de una sola persona; impasible e inmortal en cuanto a la divinidad, pero que en su humanidad padeció por nosotros y por nuestra salvación, con verdadera pasión de su carne; que fué sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos por verdadera resurrección de la carne; que subió a los cielos cuarenta

días después de su resurrección, con su alma y la carne con que resucitó; que está sentado a la diestra del Padre; que desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y ha de dar a cada uno según sus obras, buenas o malas?

Elec. Tal es mi fe, y así lo creo.

Cons. ¿Creéis también en el Espíritu Santo, absolutamente perfecto y verdadero Dios, que procede del Padre y del Hijo, igual a ellos en esencia, poder y eternidad?

Elec. Lo creo.

Cons. ¿Creéis que esta Santísima Trinidad no es tres dioses, sino un solo Dios Todopoderoso, Eterno, Invisible e Inmutable?

Elec. Lo creo.

Cons. ¿Creéis que la Santa Iglesia Cató-

lica y Apostólica es la única verdadera Iglesia, en la cual se confiere un solo verdadero Bautismo y la verdadera remisión de todos los pecados?

Elec. Lo creo.

Cons. ¿Anatematizáis igualmente toda herejía que surja contra esa Santa Iglesia Católica?

Elec. La anatematizo.

Cons. ¿Creéis también en la verdadera resurrección de esa misma carne que ahora lleváis, y en la vida eterna?

Elec. Lo creo.

Cons. ¿Creéis también que el único Autor del Antiguo y Nuevo Testamento, de la Ley y de los escritos de los Profetas y de los Apóstoles es el Señor Dios Omnipotente?

Elec. Lo creo.

Cons. El Señor os aumente, amadísimo hermano en Cristo,

esta fe, para la verdadera y eterna bien-aventuranza.
R. Así sea.

Acabado el examen, los Asistentes conducen al Electo ante el Consagrante, a cuyos pies se arrodilla el Electo y le besa reverentemente la mano.

Principia la Misa solemne

El Consagrante comienza la Misa en unión del Electo, que estará a su izquierda, respondiendo al Consagrante con los otros ministros. Los Obispos Asistentes, junto a sus asientos, rezan las preces de la Confesión con sus Capellanes, que están de rodillas.

Rezada la Confesión, el Consagrante sube al Altar y lo inciensa. Entretanto los Asistentes llevan al Electo a su Altar. Los Capellanes del Electo le quitan el pluvial, le ponen el pectoral (1), que ofrece en una bandeja el Padrino de Consagración del Electo; le acomodan la estola dejándola pendiente por ambos lados (2), y le ponen la tunicela y dalmática (3), casulla y manipulo.

Así revestido, el Electo sube al Altar en medio de los Asistentes y lee la Misa, que

(1) El pectoral lleva reliquias de la Vera-Cruz, y recuerda al Obispo la pasión de Jesucristo.

(2) No cruza el Obispo la estola sobre el pecho, porque ya lleva la cruz pectoral.

(3) Las tunicelas que lleva el Obispo debajo de la casulla en la Misa Pontifical significan que los Obispos reúnen en sí, de modo eminente, todos los grados del Orden sacerdotal.

será la del día, hasta el y. Aleluya del Gradual exclusive, sin volverse al pueblo al decir Dominus vobiscum.

A la Colecta del día se añade la Colecta por el Electo bajo única conclusión:

Adesto supplicatió-
nibus nostris, omní-
potens Deus, ut quod
humilitátis nostræ
geréndum est mini-
stério, tuæ virtútis
impleátur efféctu.

Escuchad nuestras
súplicas, oh Dios Om-
nipotente, para que lo
que debe ejecutar el
ministerio de nuestra
bajeza, se perfeccione
por la eficacia de
vuestro poder.

II) NUCLEO DE LA CONSAGRACION

Después de la Epístola y Gradual se interrumpe la Misa. El Consagrante viene al faldistorio del medio del Altar y los Asistentes conducen al Electo ante el Consagrante. Entonces se sientan todos, como al principiar la ceremonia, y el Consagrante, sentado y con mitra, vuelto al Electo, dice:

Cons. Episcopum
opórtet iudicare, in-
terpretári, consecráre,
ordináre, offérre, bap-
tizáre, et confirmáre.

Cons. Al Obispo
corresponde juzgar,
interpretar, consa-
grar, ordenar, ofrecer,
bautizar y confirmar.

Después levántanse todos, y el Consagrante, dirigiéndose a los circunstantes, les invita a orar por el Electo (cantando):

Orémus, fratres caríssimi, ut huic Elécto, utilitati Ecclésiæ próvidens, benígnitas omnipoténtis Dei grátia suæ tríbuat largitátem. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Roguemos, hermanos amadísimos, para que la benignidad de Dios Omnipotente, mirando a la utilidad de la Iglesia, conceda a este Elegido la abundancia de su gracia.

Acabada esta invitación, el Electo va a postrarse, con el rostro en tierra, al lado izquierdo del Consagrante. El Consagrante, con mitra, se arrodilla ante el faldistorio. Lo mismo hacen los Asistentes. Todo el pueblo se arrodilla.

Las Letanías

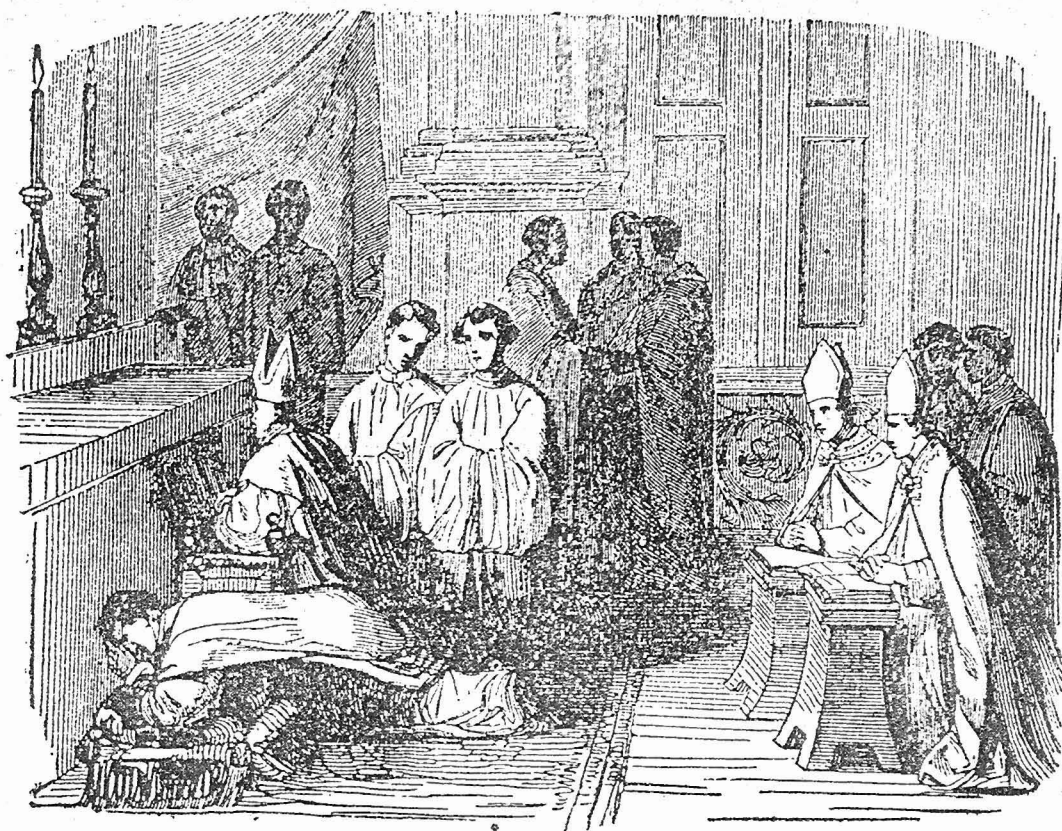
En esta disposición los cantores entonan las Letanías, a las cuales contesta unánime toda la asamblea (1):

(1) En los actos importantes para la vida colectiva de la Iglesia echa mano la Liturgia de estos poderosos resortes. Somos pecadores; pero confiando en la misericordia de Dios, le pedimos todos a una, con plegaria insistente, acepte favorablemente nuestras súplicas. Al ponernos de rodillas, externamente nos empequeñecemos; la postración es un acto de anonadamiento, que expresa nuestros sentimientos de humildad.

Oremos todos con fervor por el nuevo Obispo.

*Kyrie, eléison,
Kyrie, eléison,
Christe, eléison,
Christe, audi nos,
Christe, exáudi nos,*

Señor, ten piedad,
Cristo, ten piedad,
Señor, ten piedad,
Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos,



*Pater de cœlis Deus,
miserére nobis,*

*Fili Redemptor mun-
di Deus,
Spíritus Sancte Deus,
Sancta Trinitas unus
Deus,
Sancta María, ora pro
nobis,
Sancta Dei Génitrix,*

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nos-
otros,

Dios, Hijo, Redentor
del mundo,
Espíritu Santo, Dios,
Trinidad Santa, un
solo Dios,
Santa María, ruega
por nosotros,
Santa Madre de Dios,

Sancta Virgo vírgi-
num,

Sancte Michaël,

Sancte Gábriel,

Sancte Ráphaël,

Omnes Sancti Angeli
et Archángeli, *orá-
te pro nobis,*

Omnes Sancti beató-
rum Spírituum ór-
dines, *oráte.*

Sancte Joánnes Ba-
ptísta, *ora,*

Sancte Joseph,

Omnes Sancti Patriár-
chæ et Prophétæ,
oráte,

Sancte Petre, *ora,*

Sancte Páule,

Sancte Andréa,

Sancte Jacóbe,

Sancte Joánnes,

Sancte Thoma,

Sancte Jacóbe,

Sancte Philíppe,

Sancte Bartholomæe,

Sancte Matthæe,

Sancte Simon,

Sancte Thaddæe,

Sancte Matthía,

Sancte Bárnaba,

Sancte Luca,

Sancte Marce,

Omnes sancti Apósto-

Santa Virgen de las
Vírgenes,

San Miguel,

San Gabriel,

San Rafael,

Todos los Santos An-
geles y Arcángeles,
rogad por nosotros,

Todos los santos ór-
denes de Bienaven-
turados Espíritus,

San Juan Bautista,

San José,

Todos los Santos Pa-
triarcas y Profetas,

San Pedro,

San Pablo,

San Andrés,

Santiago,

San Juan,

Santo Tomás,

Santiago,

San Felipe,

San Bartolomé,

San Mateo,

San Simón,

San Tadeo,

San Matías,

San Bernabé,

San Lucas,

San Marcos,

Todos los Santos

li et Evangelistæ,
oráte.
 Omnes sancti Discí-
 puli Dómini, *oráte,*
 Omnes sancti Inno-
 céntes, *oráte,*
 Sancte Stéphane, *ora,*
 Sancte Lauréti,
 Sancte Vincéti,
 Sancti Fabiáne et Se-
 bastiáne, *oráte,*
 Sancti Joáñnes et
 Paule, *oráte,*
 Sancti Cosma et Da-
 miáne, *oráte.*
 Sancti Gervási et Pro-
 tási, *oráte,*
 Omnes Sancti Marty-
 res, *orate.*
 Sancte Silvéster, *ora,*
 Sancte Gregóri,
 Sancte Ambrósi,
 Sancte Augustíne,
 Sancte Hierónyme.
 Sancte Martíne,
 Sancte Nicoláe,
 Omnes sancti Pontífi-
 ces et Confessóres,
oráte,
 Omnes sancti Doctó-
 res, *oráte,*
 Sancte Antóni, *ora,*
 Sancte Benedícte,
 Sancte Bernárde,
 Sancte Domínice,

Apóstoles y Evan-
 gelistas,
 Todos los Santos Dis-
 cípulos del Señor,
 Todos los Santos Ino-
 centes,
 San Esteban,
 San Lorenzo,
 San Vicente,
 Santos Fabián y Se-
 bastián,
 Santos Juan y Pablo,
 Santos Cosme y Da-
 mián,
 Santos Gervasio y
 Protasio,
 Todos los Santos Már-
 tires,
 San Silvestre,
 San Gregorio,
 San Ambrosio,
 San Agustín,
 San Jerónimo,
 San Martín,
 San Nicolás,
 Todos los Santos Pon-
 tífices y Confesores,
 Todos los Santos Doc-
 tores,
 San Benito,
 San Antonio,
 San Bernardo,
 Santo Domingo,

Sancte Francísce,
Omnes sancti Sacer-
dótes et Levítæ,
oráte,

Omnes sancti Móna-
chi et Eremítæ,
oráte,

Sancta María Magda-
lena, *ora,*

Sancta Agatha,

Sancta Lúcia,

Sancta Agnes,

Sancta Cæcília,

Sancta Catharina,

Sancta Anastásia,

Omnes sanctæ Vírgi-
nes et Víduæ, *oráte,*

Omnes Sancti et San-
ctæ Dei, *intercédite*
pro nobis,

Propítius esto, *parce*
nobis, Dómine,

Propítius esto, *exáudi*
nos Dómine,

Ab omni malo, *libera*
nos Dómine,

Ab omni peccáto,

Ab ira tua,

A subitánea et impro-
vísa morte,

Ab insídiis diaboli,

Ab ira, et ódio, et om-
ni mala voluntáte,

San Francisco,
Todos los Sacerdotes
y Levitas,

Todos los Santos
Monjes y Ermita-
ños,

Santa María Magda-
lena,

Santa Agueda,

Santa Lucía,

Santa Inés,

Santa Cecilia,

Santa Catalina,

Santa Anastasia,

Todas las Santas Vír-
genes y Viudas,

Todos los Santos y
Santas de Dios, in-
terceded por nos-
otros.

Sénos propicio, per-
dónanos, Señor.

Sénos propicio, óye-
nos, Señor,

De todo mal, libranos,
Señor,

De todo pecado,

De tu ira,

De una muerte repen-
tina e imprevista,

De las asechanzas del
demonio,

De toda ira, odio y
mala voluntad,

A spírítu fornicatió-
nis,

A fúlgure et tempes-
táte,

A flagélló terræmótus,

A peste, fame, et
bello,

A morte perpétua,
Per mystérium san-
ctæ incarnatiónis
tuæ,

Per advéntum tuum,
Per nativitátem tuam,
Per baptísmum et
sanctum jejúnium
tuum,

Per crucem et passió-
nem tuam,

Per mortem et sepul-
túram tuam,

Per sanctam resurre-
ctiónem tuam,

Per admirábilem
ascensionem tuam,

Per advéntum Spíri-
tus Sancti Parácliti,

In die iudícii,

Peccatóres, *te rogá-
mus audi nos.*

Ut nobis parcas,

Ut nobis indúlgeas,

Del espírítu de forni-
cación,

Del rayo y de la tem-
pestad,

Del azote del terre-
moto,

De la peste, hambre y
guerra,

De la muerte eterna,
Por el Misterio de tu
Santa Encarnación,

Por tu Venida,

Por tu Natividad,

Por tu Bautismo y
Santo Ayuno,

Por tu Cruz y Pasión,

Por tu Muerte y Se-
pultura,

Por tu Santa Resu-
rrección,

Por tu admirable As-
censión,

Por la venida del Es-
pírítu Santo Conso-
lador,

En el día del juicio,

Nosotros, pecadores,
te rogamos que nos
oigas,

Que nos perdones,

Que uses de indulgen-
cia con nosotros,

- Ut ad veram pæniténtiam nos perdúcere dignéris,
 Ut Ecclésiám tuam sanctam régere et conserváre dignéris,
 Ut domnum Apostólicum et omnes ecclesiásticos órdenes in sancta religióne conserváre dignéris,
 Ut inimícos sanctæ Ecclésiæ humiliáre dignéris,
 Ut régibus et princípibus christiánis pacem et veram concórdiam donáre dignéris,
 Ut cuncto pópulo christiano pacem et unitátem largíri dignéris,
 Ut omnes errántes ad unitátem Ecclésiæ revocáre, et infidéles univérsos ad Evangélii lumen perdúcere dignéris,
 Ut nosmetípsos in tuo sancto servítio confortáre et conserváre dignéris.
- Que te dignes conducirnos a una verdadera penitencia,
 Que te dignes regir y conservar tu Santa Iglesia,
 Que te dignes conservar en tu santa religión al Sumo Pontífice y a todos los Ordenes de la Jerarquía Eclesiástica,
 Que te dignes abatir a los enemigos de la Santa Iglesia,
 Que te dignes conceder una verdadera paz y concordia a los Reyes y Príncipes cristianos.
 Que te dignes conceder paz y unión a todo el pueblo cristiano.
 Que te dignes llamar a los extraviados a la unidad de la Iglesia e iluminar a los infieles con la luz del Evangelio,
 Que te dignes fortalecernos y conservarnos a nosotros mismos en tu santo servicio.

Ut mentes nostras ad
cœléstia desidéria
érigas,

Ut ómnibus benefa-
ctóribus nostris
sempitérna bona
retríbuas.

Ut ánimas nostras,
frátrum, propin-
quórum et benefa-
ctórum nostrórum
ab ætérra damna-
tíone erípías,

Ut fructus terræ dare
et conserváre dig-
néris,

Ut ómnibus fidélibus
defúntis réquiem
ætérram donáre
dignéris.

Que levantes nuestros
corazones a deseos
celestiales,

Que a todos nuestros
bienhechores conce-
das los bienes sem-
piternos.

Que libres de la muer-
te eterna nuestras
almas y las de
nuestros hermanos,
parientes y bienhe-
chores,

Que te dignes darnos
y conservarnos los
frutos de la tierra.

Que te dignes conce-
der el eterno des-
canso a todos los
fieles difuntos.

En este momento el Consagrante se levanta, toma el báculo y, volviéndose hacia el Electo, le bendice tres veces con el signo de la cruz y con las siguientes exclamaciones, a las que contesta toda la asamblea:

Ut hunc præsentem
Eléctum benedice-
re † dignéris; *te ro-
gámus audi nos,*

Ut hunc præsentem
Electum benedicere
†, et sanctificare †
digneris; *te rogá-
mus audi nos,*

Que a este Electo,
aquí presente, te
dignes bendecirle †,

Que a este Electo,
aquí presente, te
dignes bendecirle †
y santificarle †,

Ut hunc præsentem
Eléctum benedice-
re †, et sanctificá-
re †, et consecráre
† dignéris; *te rogá-
mus audi nos.*

Que a este Electo,
aquí presente, te
dignes bendecirle †,
santificarle † y con-
sagrarle †,

*Lo mismo que el Consagrante, aunque per-
manecen de rodillas, hacen y dicen los Obis-
pos Asistentes. Después el Consagrante se
pone de rodillas para acabar las letanías:*

Ut nos exaudíre di-
gnéris; *te rogámus
audi nos,*

Que te dignes escu-
charnos,

Fili Dei, *te rogámus
audi nos.*

Hijo de Dios,

Agnus Dei, qui tollis
peccáta mundi, *par-
ce nobis, Dómine.*

Cordero de Dios, que
quitas los pecados
del mundo, perdó-
nanos, Señor,

Agnus Dei, qui tollis
peccáta mundi,
*exáudi nos, Dómi-
ne,*

Cordero de Dios, que
quitas los pecados
del mundo, óyenos,
Señor,

Agnus Dei, qui tollis
peccáta mundi, *mi-
serére nobis,*

Cordero de Dios, que
quitas los pecados
del mundo, ten pie-
dad de nosotros,

*Christe, audi nos,
Christe, exáudi nos,
Kyrie, eléison,
Christe, eléison,
Kyrie, eléison.*

Cristo, óyenos,
Cristo, escúchanos,
Señor, ten piedad,
Cristo, ten piedad,
Señor, ten piedad,

Rito esencial: la imposición de las manos

Terminadas las Letanías, levántanse todos y el Electo se arrodilla a los pies del Consagrante, que estará, con mitra, vuelto al pueblo.



Entonces tiene lugar una breve ceremonia altamente simbólica: el Consagrante, ayudado por los Asistentes, tomando el libro de los Evangelios, lo pone sobre el cuello y espaldas del Electo, de modo que la parte inferior del libro toque el cuello, quedando además las hojas debajo y las cubiertas arriba. Así le deja, y el Capellán del Electo, arrodillado detrás de él, sostiene continuamente el libro, hasta que el Consagrante lo entregue más tarde en manos del Electo. El Evangeliario, colocado sobre el nuevo Obispo, le advierte que no ha de cansarse de la carga de predicar el Evangelio.

En seguida el Consagrante y los Asistentes imponen juntas ambas manos sobre la cabeza del Electo, tocándosela (1) y diciendo a un tiempo:

Accipe Spíritum
Sanctum.

Recibe el Espíritu
Santo.

El Consagrante, quitada la mitra, pide en breve plegaria la bendición divina para el Electo:

Propitiáre, Dómine,
supplicatió nibus nos-
tris, et inclináto super
hunc fámulum tuum
cornu grátia e sacerdo-
tális, bene † dictiónis
tuæ in eum effúnde
virtútem. Per Dómi-
num.

Sé propicio, Señor,
a nuestras súplicas, e
inclinado sobre este
tu siervo el vaso de la
gracia sacerdotal, de-
rrama sobre él la efi-
cacia de tu bendición.
† Por N. S. J. C.

El Prefacio u Oración eucarística

El Consagrante comienza el Prefacio, al mismo tiempo que los Asistentes lo leen en voz baja (2).

(1) Con la mano, se da y se recibe. Es emblema de actividad, de fuerza, de comunicación. Con el gesto de la imposición se implora la plenitud del Espíritu Santo y se simboliza la transmisión del ministerio episcopal.

(2) Es una forma solemne de oración, imitando la gran Oración eucarística (Prefacio y Canon) en medio.

El Consagrante, teniendo presentes las vestiduras del Sumo Sacerdote de la Antigua Ley, Aarón, pide el adorno de las virtudes para el Consagrado.

P. Per ómnia sæcula sæculórum.

R. Amen.

P. Dóminus vobiscum.

R. *Et cum spíritu tuo.*

P. Sursum corda.

R. *Habémus ad Dóminum.*

P. Grátias agámus Dómino Deo nostro.

R. *Dignum et iustum est.*

P. Vere dignum et iustum est, æquum et salútare, nos tibi semper, et ubique grátias ágere, Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus, honor ómnium dignitátum, quæ glóriæ tuæ sacris

P. Por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

P. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

P. Arriba los corazones.

R. Los tenemos hacia el Señor.

P. Demos gracias a Dios Nuestro Señor.

R. Digno y justo es.

P. En verdad es digno y justo, equitativo y saludable el darte gracias en todo tiempo y lugar, oh Señor Santo, Padre Todopoderoso, Dios Eterno, Honor de todas las dignidades

de la cual tiene lugar la Consagración en la Misa. Este tipo de oración lo emplea la Iglesia cuando quiere atraer, de un modo particular, la bendición del Altísimo sobre una persona o cosa.

famulántur ordinibus. Deus, qui Móysen fámulum tuum secréti familiáris affátu, inter cætera cœléstis documénta cultúræ, de hábitu quoque induménti sacerdotális instítuens, eléctum Aaron mystico amíctu vestíri inter sacra jussisti, ut intelligéntiæ sensum de exémplis priórum cáperet secutúra postéritas, ne eruditio doctrínæ tuæ ulli deéssset ætáti. Cum et apud véteres reveréntiam ipsa significatiónum spécies obtinéret, et apud nos certióra essent experiménta rerum, quam ænigmata figurárum. Illíus namque Sacerdotíi anterióris hábitus, nostræ mentis ornátus est, et Pontificálem glóriam non

que sirven a tu gloria en los Ordenes sagrados. Dios, que a Moisés, tu siervo, en coloquios de familiar intimidar, entre otros documentos relativos al culto divino, al instruirle sobre el hábito propio del Sacerdocio, le ordenaste que tu elegido Aarón se revistiese de un místico ropaje en las funciones sagradas, a fin de que el sentido encerrado en los ejemplos de los antepasados lo recogiese la posteridad sucesiva, y así salieran aleccionados todos los tiempos. Y habiendo entre los antiguos merecido reverencia los símbolos, con mayor respeto debe ser ciertamente recogida entre nosotros la realidad por aquellos figurada. Pues las vestiduras de aquel antiguo Sacerdocio vienen a ser como el ornato para nuestra alma, y la glo-

jam nobis honor com-
méndat véstium, sed
splendor animárum.
Quia et illa, quæ tunc
carnálibus blandie-
bántur obtútibus, ea
pótius, quæ in ipsis
erant, intelligénda
poscébant. Et idcirco
huic fámulo tuo,
quem ad summi Sa-
cerdótii ministérium
elegisti, hanc, quæsu-
mus, Dómine, grátiam
largiáris, ut quidquid
illa velámina in ful-
góre auri, in nitóre
gemmárum, et in
multímоди óperis va-
rietáte signábant, hoc
in ejus móribus acti-
búsque claréscat.
Comple in Sacerdóte
tuo ministérii tui
summam, et ornamén-
tis totíus glorificatió-
nis instrúctum, cælé-
stis unguénti rore
sanctífica.

ria del Pontífice no es
fruto del vestido de-
coroso, sino de la her-
mosura del espíritu.
Y aun aquellos pro-
pios ropajes que en-
tonces se ofrecían tan
gratos a la vista cor-
poral, más bien exi-
gían se adivinasen los
misterios que ence-
rraban. Por lo cual te
suplicamos, Señor,
que a este tu siervo,
elegido por Ti para el
ministerio del Sumo
Sacerdocio, le conce-
das la gracia de que,
lo que aquellos velos
en el resplandor del
oro, en el brillo de las
piedras preciosas y
en la múltiple varie-
dad de la obra signifi-
caban, eso mismo en
sus costumbres y ac-
ciones resplandezca.
Completa en tu Sacer-
dote la suma de tu
ministerio, y pues
está revestido de los
ornamentos de toda
glorificación, santifi-
cale con el rocío del
ungüento celestial.

En este punto un Capellán habrá atado a la cabeza del Electo una venda de hilo larga, dejando caer por detrás las dos extremidades.

**Unción de la cabeza del Electo
con Santo Crisma (1)**

Se interrumpe el canto del Prefacio. Todos se arrodillan. Entonces el Consagrante entona el Himno del Espíritu Santo, Veni Creator Spiritus, que continuarán el Coro y el pueblo hasta el fin:

* Veni, Creátor Spí-
ritus,

Mentes tuórum ví-
sita,

Imple supérna grá-
tia,

Quæ tu creásti pé-
ctora.

* Qui diceris Pará-
clitus.

Altíssimi donum
Dei,

Fons vivus, ignis,
cáritas,

Et spiritalis úctio.

* Tu septifórmis
múnere,

Ven, Espíritu Crea-
dor, dignate visitar
las almas de los tu-
yos, llena de tu gracia
los corazones que has
formado.

Te miramos como a
nuestro Consolador;
eres por excelencia el
don del Altísimo,
fuente de vida, fuego
sagrado, caridad y
divina unción.

En Ti encontramos
todos los dones celes-

(1) El aceite, por la fluidez con que se derrama y se difunde, es símbolo de la gracia santificante y del Espíritu Santo, dispensador de la misma. Por eso vamos a cantar el *Veni Creator*.

Dígitus patérnæ
déteræ,

Tu rite promissum
Patris,

Sermóne ditans gút-
tura.

* Accénde lumen
sénsibus,

Infúnde amórem
cordibus,

Infirma nostri cór-
poris

Virtúte firmans pér-
peti.

* Hostem repéllas
lóngius,

Pacémque dones
prótinus;

Ductóre sic te præ-
vio,

Vitémus omne nó-
xium.

* Per te sciámus da
Patrem,

Noscámus atque Fí-
lium,

Teque, utriúsque
Spíritum,

Credámus omni
tém pore.

* Deo Patri sit gló-
ria,

Et Fílio qui a mór-
tuis

tiales; eres el dedo de
la diestra del Padre,
el primer objeto de su
promesa; Tú solo ha-
ces cantar dignamen-
te sus alabanzas.

Ilumina nuestras
almas con tu luz, en-
ciende nuestros cora-
zones en tu amor;
sostén nuestra flaque-
za con la continua
asistencia de tu gra-
cia.

Aleja de nosotros al
enemigo; danos pron-
to la paz; siendo tú
mismo nuestro guía
evitaremos cuanto
pueda perjudicar
nuestra salvación.

Haz que conozca-
mos por Ti al Padre;
que conozcamos tam-
bién al Hijo; y a Ti,
Espíritu de entram-
bos, jamás cesemos de
adorarte.

Gloria sea a Dios
Padre, gloria al Hijo
que resucitó, y gloria

Surréxit, ac Pará-
clito,

In sæculórum sæ-
cula.

R. Amen.

al Espíritu Santo por

los siglos de los siglos.

R. Así sea.



Cantada la primera estrofa, el Consagrante se sienta, y quitados los guantes le ponen sobre las rodillas un gremial de hilo (toalla), en previsión de que pueda caer alguna gota de Santo Crisma en los ornamentos. Los Asistentes se sientan con mitra.

Arrodillado el Electo ante el Consagrante e inclinada la cabeza, el Consagrante se la unge, tomando el Santo Crisma con el pulgar derecho: le traza primero una cruz en la corona, y después unge la corona en toda su extensión, a la vez que dice:

Ungátur, et consecrétur caput tuum, coelésti benedictione, in ordine Pontificáli.

Sea ungida y consagrada tu cabeza, con celestial bendición, en el Orden Pontifical.

Y bendiciendo tres veces, en honor de la Santísima Trinidad, la cabeza del Consagrado, agrega:

P. In nómine Patris † et Filii † et Spíritus Sancti †.

P. En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo †.

R. Amen.

R. Así sea.

P. Pax tibi.

P. La paz sea contigo.

R. Et cum spíritu tuo.

R. Y con tu espíritu.

Prosigue el Prefacio

Hecha la unción, el Consagrante limpia con miga de pan el dedo pulgar, y, una vez que haya terminado el Himno del Espíritu Santo, prosigue el Prefacio, en cuya segunda parte rogamos al Señor conceda al nuevo Obispo la abundancia de virtudes y gracias significadas en la unción material.

Hoc, Dómine, copióse in caput ejus influat, hoc in oris subiecta decúrrat; hoc in totíus córporis extrema descéndat, ut tui Spíritus virtus et interióra ejus répleat et

Que esta unción, Señor, se extienda copiosamente por su cabeza, que corra por su pecho, que descienda hasta las extremidades de su cuerpo, a fin de que el

exterióra circúmtegat.
 Abúndet in eo cons-
 tántia fídei, púritas
 dilectiónis, sincéritas
 pacis. Sint speciósi
 múnere tuo pedes ejus
 ad evangelizándum
 pacem, ad evangeli-
 zándum bona tua. Da
 ei, Dómine, ministé-
 rium reconciliatiónis
 in verbo et in factis,
 in virtúte signórum et
 prodigiórum. Sit ser-
 mo ejus et prædicá-
 tio, non in persuasi-
 bilibus humanæ sa-
 piéntiæ verbis, sed in
 ostensióne spíritus et
 virtútis. Da ei, Dómi-
 ne, claves regni cœló-
 rum, ut utátur, non
 gloriétur, potestáte
 quam tríbuis, in ædi-
 ficatióne, non in de-
 structiόne. Quod-
 cúmque ligáverit su-
 per terram, sit ligá-
 tum et in cœlis, et
 quodcúmque sólverit
 super terram, sit so-
 lutum et in cœlis.

poder de tu espíritu
 llene su interior y cu-
 bra su exterior. Que
 en él brille la constan-
 cia de la fe, la pureza
 de la dilección y la
 sinceridad de la paz.
 Que por tu gracia
 sean hermosos sus
 pies, cuando predique
 la paz, cuando anun-
 cie tus bienes. Concé-
 dele, Señor, que sea
 ministro de reconci-
 liación, de palabra y
 de obra, con poderos-
 sos signos y prodi-
 gios. Que su lenguaje
 y su predicación estri-
 be, no en palabras
 persuasivas de huma-
 no saber, sino en efec-
 tos sensibles del espí-
 ritu y fortaleza de
 Dios. Concédele, Se-
 ñor, las llaves del rei-
 no de los cielos, y que,
 sin vanagloriarse de
 esta potestad, use de
 ella para edificar y no
 para destruir. Que
 todo lo que atare en la
 tierra, sea atado en el
 cielo, y todo lo que
 desatare en la tierra,

Quorum retinúerit peccáta, reténta sint, et quorum remíserit, tu remíttas. Qui maledíxerit ei, sit ille maledíctus, et qui benedíxerit ei, benedictiónibus repleátur. Sit fidélis servus, et prudens, quem constitúas tu, Dómine, super familiam tuam, ut det illis cibum in témpore opportúno, et exhibeat omnem hóminem perféctum. Sit sollicitúdine íngiper, sit spíritu fervens, óderit supérbiam, humilitátem ac veritátem díligat, neque eam unquam déserat, aut láudibus aut timóre superátus. Non ponat lucem ténebras, nec ténebras lucem: non dicat malum bonum, nec bonum malum. Sit sapiéntibus et insipiéntibus débitor; ut fructum de proféctu ómnium

sea desatado en el cielo. Que a quienes les retenga los pecados, les sean retenidos, y a quienes se los perdonare, tú también se los perdones. Que sea maldito el que le maldijere, y colmado de bendiciones el que le bendiga. Sea el siervo fiel y prudente, constituido por Ti, Señor, para distribuir a tu familia el alimento en el tiempo oportuno, y haga perfecto a todo hombre. Sea infatigable en los cuidados, fervoroso de espíritu, odie el orgullo, ame la humildad y la verdad, sin que jamás, arrastrado por la adulación o el temor, les haga traición. Que no convierta la luz en tinieblas, ni las tinieblas en luz; que no llame mal al bien, ni bien al mal. Que sirva de igual modo a sabios y a ignorantes, a fin de que consiga fruto del aprovecha-

consequatur. Tribuas ei, Dómine, cáthedram Episcopálem, ad regéndum Ecclesiám tuam, et plebem sibi commíssam. Sis ei auctóritas, sis ei potéstas, sis ei fírmittas. Multiplica super eum bene † dictiónem et grátiam tuam: ut ad exorándam semper misericórdiam tuam tuo múnere idóneus et tua grátia possit esse devótus.

miento de todos. Establécele, Señor, en la Cátedra Episcopal, para gobernar tu Iglesia y el pueblo que le has confiado. Sé Tú mismo su autoridad, su poder y su apoyo. Multiplica en él tu bendición † y tu gracia, a fin de que por tu favor salga idóneo y por tu gracia totalmente entregado al oficio de implorar siempre tus misericordias.

Lo que sigue lo dice a media voz, que pueda ser oída por los circunstantes:

Per Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia sæcula sæculórum.

R. Amen.

Por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R. Así sea.

Unción de las manos

A continuación el Consagrante entona esta Antífona, que prosigue el Coro:

Ungüentum in cápite, quod descéndit

Ungüento derramado en la cabeza, que

in barbam, barbam Aaron, quod descendit in oram vestimenti ejus: mandavit Dóminus benedictionem in sæculum.

El Coro continúa cantando el Salmo 132:

Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum.

Sicut unguentum in cápite: quod descendit in barbam, barbam Aaron.

Quod descendit in oram vestimenti ejus: sicut ros Hermon, qui descendit in montem Sion.

Quóniam illic mandavit Dóminus benedictionem: et vitam usque in sæculum.

Glória Patri et Fílio et Spíritui Sancto.

Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculórum. Amen.

corrió por la barba, la barba de Aarón, llegando hasta la orla de su vestido. El Señor le mandó su bendición por los siglos.

¡Oh cuán bueno y cuán dulce es que los hermanos habiten en perfecta unión!

Unión semejante al perfume derramado sobre la cabeza de Aarón, que corrió por su barba.

Que descendió hasta la orla de su vestidura: como el rocío de Hermón, que cayó sobre las colinas de Sión.

Por eso el Señor le comunicó su bendición y vida por toda la eternidad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en un principio, y ahora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Apenas se entonó la Antífona Ungüentum, ponen al cuello del Electo la segunda venda, y éste presenta al Consagrante sus manos, juntas por los meñiques y extendidas. Entonces el Consagrante las unge con el Santo Crisma, primero en forma de Cruz, a saber, desde el pulgar de la mano derecha hasta el índice de la izquierda, y desde el pulgar de la izquierda al índice de la derecha, y después unge totalmente las palmas, diciendo a la vez:

Ungántur manus istæ de óleo sanctificatio, et Chrismate sanctificationis; sicut unxit Sámuel David Regem et Prophétam, ita ungántur, et consecrentur.

Sean ungidas estas manos con el óleo santificado, con el Crisma de la santificación; como Samuel ungió al Rey y Profeta David, así sean ungidas y consagradas.

Y traza tres veces con la diestra la señal de la cruz sobre las manos, diciendo:

In nómine Dei Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, facientes imaginem sanctæ crucis Salvatoris nostri Jesu Christi, qui nos a morte redémit, et ad regna cœlorum perduxit.

Exáudi nos, pie Pater, omnipotens, ætérne Deus; et præsta,

En el nombre de Dios Padre †, y del Hijo †, y del Espíritu Santo †, con la señal de la cruz de Jesucristo nuestro Salvador, que nos redimió de la muerte y nos condujo al reino de los cielos.

Escúchanos, Padre clemente, Todopoderoso, eterno Dios, haz

ut, quod te rogámus,
exorémus. Per eúm-
dem Christum Dómi-
num nostrum.

R. Amen.

Deus, et Pater Dó-
mini nostri Jesu
Christi, qui te ad
Pontificátus sublimá-
ri vóluit dignitátem,
ipse te Chrísmate, et
mysticæ delibutiónis
liquóre perfúndat, et
spirituális bene † dic-
tiónis ubertáte fœcún-
det; quidquid bene †
díxeris, benedicátur;
et quidquid sanctifi-
cáveris, sanctificétur;
et consecrátæ manus
istíus, vel póllicis im-
positio, cunctis profí-
ciat ad salútem.

R. Amen.

que alcancemos lo
que te pedimos. Por
el mismo J. C. N. S.

R. Así sea.

Que el mismo Dios
Padre de Nuestro Se-
ñor Jesucristo, que ha
querido elevarte a la
dignidad del pontifi-
cado, te unja con este
Crisma y con estas
místicas unciones, y
te dé con la abundan-
cia de su bendición †
la fecundidad espiri-
tual; que todo lo que
bendigas † sea bende-
cido, todo lo que san-
tifiques sea santifica-
do; y que la imposi-
ción de estas manos
consagradas sirva a
todos para la salva-
ción.

R. Así sea.

*El Consagrado (1) junta sus manos, la
derecha sobre la izquierda, para impedir que
caiga el Santo Crisma, y las pone dentro de
la venda que le cuelga del cuello.*

(1) Nótese cómo desde este momento el Electo es
llamado por la rúbrica Consagrado.

Entrega de las Insignias Episcopales

BENDICION DEL BACULO (1)

El Consagrante, estando en pie y sin mitra, bendice el Báculo Pastoral, rociándolo después con agua bendita:

Oremus

Sustentátor imbé-
cillitátis humanæ.
Deus, béne † dic bá-
culum istum; et quod
in eo extérius desig-
nátur, intérius in mó-
ribus hujus fámuli
tui, tuæ propitiatiónis
cleméntia, operétur.
Per Christum Dómi-
num nostrum.

R. Amen.

¡Oh Dios, que sos-
tienes la humana fla-
queza! Bendice † este
báculo; y lo que esta
insignia exteriormen-
te simboliza, óbrela
interiormente tu cle-
mencia en las costum-
bres de tu siervo. Por
N. S. J. C.

R. Así sea.

Sentándose, recibe la mitra, y entrega el báculo al Consagrado, que sigue con las manos juntas, y se lo pone entre los índices y dedos medios, diciendo a la vez:

(1) · He aquí la triple significación que atribuyen los autores al Báculo: en la parte inferior, aguijón que estimula y corrige; en el medio, sostén que guía y conduce; en la curva, solicitud vigilante, que aparta del mal e inclina al bien.

Accipe b á c u l u m
Pastorális officii; ut
sis in corrigendis ví-
tiis pie sæviens, judí-

Recibe el Báculo del
Oficio Pastoral, a fin
de que seas dulce y
firme en corregir, jus-



cium sine ira tenens,
in fovendis virtútibus
auditórum ánimos de-
múlceus, in tranquil-
litáte severitátis cen-
súram non déserens.

R. Amen.

to y sereno en juzgar,
persuasivo al fomen-
tar las virtudes, sin
que te arrastren el
rigor o la debilidad.

R. Así sea.

BENDICION DEL ANILLO (1)

Lo bendice el Consagrante, a semejanza del báculo.

(1) El anillo simboliza los desposorios del Obispo con su Iglesia.

Oremus

Créator et conser-
vátor humáni géneris,
dator grátiae spirituá-
lis, largítor æternæ
salútis; tu, Dómine,
emítte bene † dicti-
onem tuam super hunc
ánnulum; ut quicúm-
que hoc sacrosánc-
tæ fidei signo insigní-
tus incésserit, in virtúte
cæléstis defensi-
onis ad æternam vitam
sibi proficiat. Per
Ch. D. N.

R. Amen.

Creador y Conser-
vador del género hu-
mano, dador de la
gracia espiritual y
dispensador de la
eterna salvación; dí-
gnate, Señor, bendecir
† este anillo, a fin de
que el que lleve este
signo de la santa fide-
lidad, camine seguro,
con el divino auxilio,
a la vida eterna. Por
J. C. N. S.

R. Así sea.

Sentado, el mismo Consagrante toma el anillo, y se lo pone al Consagrado en el dedo anular de la mano derecha, diciendo:

Accipe ánnulum, fí-
dei scílicet signácu-
lum: quátenus spon-
sam Dei, sanctam
vidélicet Ecclési-
am, intemeráta fide orná-
tus, illibáte custódias.

R. Amen.

• Recibe este anillo,
símbolo de la fide-
lidad con que has de
conservar intacta y
sin mancha a la Es-
posa de Dios, es decir,
la Santa Iglesia.

R. Así sea. •

EL LIBRO DE LOS EVANGELIOS

*El Consagrante toma el libro de los Evan-
gelios, que hasta este momento ha estado
abierto sobre la espalda del Consagrado, y*

con ayuda de los Asistentes lo cierra, y se lo entrega al Consagrado, que lo toca, sin abrir las manos. Al mismo tiempo el Consagrante dice:

*Accipe Evangélíum,
et vade, prædica pó-
pulo tibi commísso;
potens est enim Deus,
ut á u g e a t tibi grá-
tiam suam, qui vivit
et regnat in sæcula
sæculórum.*

R. Amen.

*Recibe el Evangelio,
y ve a predicarlo al
pueblo que te ha sido
confiado. Poderoso es
Dios para aumentar
en ti su gracia. Que
vive y reina por los
siglos de los siglos.*

R. Así sea.

El Consagrante recibe al ósculo de paz al Consagrado. Los dos Asistentes le dan asimismo la paz:

P. Pax tibi.

*P. La paz sea con-
tigo.*

*R. Et cum spíritu
tuo.*

*R. Y con tu espí-
ritu.*

Entonces el Consagrado vuelve a su Altar entre los dos Asistentes. Allí sus Capellanes le enjugan la cabeza con miga de pan y toallas, le quitan las vendas, y con un peine le arreglan el cabello. Se lava las manos de igual manera, y toma el anillo.

Prosigue la Misa desde el y. del Gradual

El Consagrante también se lava las manos; se le ponen los guantes y el anillo, y poco después prosigue la Misa desde el Trono, como de ordinario, cantándose el Evangelio, el Credo y el Ofertorio.

El Consagrado hace lo mismo en su propio Altar.

III) LA OFERTA DEL CONSAGRADO

Después del Ofertorio, el Consagrado, acompañado de los Asistentes, se acerca al Consagrante, que se habrá sentado en medio



del altar para recibir las ofrendas (1) del Consagrado, a saber: dos cirios encendidos, dos panes y dos barrilitos llenos de vino.

(1) Sabido es que antiguamente, llegado el Ofertorio de la Misa, ofrecían los fieles al Celebrante la materia del Sacrificio, pan y vino, u otros objetos para el culto o para socorro de los pobres, como aun hoy día se practica en algunas partes. Un recuerdo de aquella participación activa es la ofrenda de pan, vino y cera, que en esta Misa hace el Consagrado al Consagrante.

El Consagrado, puesto de rodillas a los pies del Consagrante, le presenta las ofrendas por el orden indicado, y besa cada vez la mano del Consagrante.

Concelebración de la Misa

Después de lavarse las manos, el Consagrante se vuelve al Altar y prosigue la Misa.

El Consagrado se coloca también en el mismo Altar, al lado de la Epístola de la parte posterior, y desde allí, en medio de los Asistentes, juntamente con el Consagrante, va leyendo en voz baja las oraciones y observando casi todas las ceremonias de la Misa, fuera de la incensación, el Lavabo y la Bendición.

Este es el rito de la Concelebración, en el que los dos Celebrantes consagran la misma Hostia y beben del mismo Cáliz (se pone vino en cantidad suficiente para ambos), lográndose por su medio un símbolo de unidad y un recuerdo más auténtico de la primera Misa, en que el Señor comulgó a los Apóstoles partiendo el mismo pan y dándoles el mismo cáliz.

Al llegar a la Secreta, se añade, a la propia del día y con la misma conclusión, la siguiente:

*Súscipe, Dómine
múnera, quæ tibi of-
férimus pro hoc fa-
mulo tuo (me), et
propítius in eo (me)
tua dona custódias.*

Per Dóminum...

*Recibe, Señor, la
oblación que te ofre-
cemos por este siervo
tuyo (por mi), a fin
de que guardes propi-
cio en él (mi) tus do-
nes. Por N. S. J. C.*

El Hanc igitur ofrece la siguiente particularidad:

Hanc igitur oblatiōnem servitūtis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quam tibi offērimus, étiam pro hoc (*me*) fámulo tuo, quem ad Episcopátus ordinem promovére dignátus es, quæsumus, Dómine, ut placátus accípias, et propítius in eo (*me*) tua dona custódias; ut quod divíno múnere consecútus est (*sum*), divínis efféctibus exsequátur (*éxsequar*), diésque nostros in tua pace dispónas: atque ab ætérrna damnatiōne nos éripi, et in electórum tuórum júbeas grege numerári. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Te suplicamos, pues, Señor, recibas favorable esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es también de toda tu familia, *especialmente por tu siervo (mí), a quien te has dignado elevar al Orden episcopal, a fin de que conserves en él (mí) por tu bondad tus dones, y realice por el poder sobrenatural el Orden que le (me) has comunicado por tu gracia.* Dígnate también darnos la paz en nuestros días, y ordenar que seamos preservados de la eterna condenación, y contados en el número de tus siervos. Por J. C. N. S.

A la Consagración el Consagrado, medianamente inclinado y con las manos juntas, pronuncia las palabras sacramentales en unión del Consagrante, y hace las mismas genuflexiones.

Dicho el Agnus Dei y la primera Oración de antes de la Comunión, el Consagrado se

traslada a la derecha del Consagrante, y después de besar los dos el Altar, el Consagrante da la paz al Consagrado, y éste a los Asistentes, con la fórmula acostumbrada:

P. Pax tecum.

P. La paz sea contigo.

R. Et cum spiritu tuo.

R. Y con tu espíritu.

En la Comunión el Consagrante comulga aquella mitad de la Hostia de la que quitó la partícula echada en el Cáliz, y reserva la otra mitad en los Corporales. Después toma el Sanguis, cuidando de beber como una mitad.

El Consagrado, estando en pie junto al Consagrante, recibe de sus manos la otra mitad de la Sagrada Hostia; recibe también del Consagrante el Cáliz, sume el resto del Sanguis, y devuelve a continuación el Cáliz al Consagrante. Luego, el Consagrante y Consagrado toman la purificación.

Mientras el Consagrante se lava las manos, el Consagrado, con los Obispos Asistentes, pasará, en la parte posterior del altar, al lado del Evangelio, para proseguir allí la misa, así como el Consagrante va al lado de la Epístola, como de ordinario.

A la Poscomunión del día agregan la siguiente, bajo la misma conclusión:

Plenum, quæsumus
Dómine, in nobis re-
médium tuæ misera-
tiónis operáre: ac ta-

Concédenos, Señor,
el socorro eficaz de tu
misericordia, y sénos
propicio, para que de

les nos esse pérfice tal modo nos porte-
 propítius, et sic fove, mos, que en todo po-
 ut tibi in ómnibus damos agradarte.
 placére valeámus.

*La bendición al pueblo, de fin de la Misa,
 la da solamente el Consagrante.*

IV) ULTIMAS CEREMONIAS DE LA CONSAGRACIÓN

BENDICION DE LA MITRA

*Inmediatamente después de la bendición
 de la Misa, el Consagrante se sienta en el fal-
 distorio, colocado en medio de la grada supe-
 rior del Altar, y a sus pies se arrodilla el
 Consagrado, llevando la cabeza cubierta de la
 birreta.*

El Consagrante bendice la Mitra (1):

Oremus

Dómine Deus, Pa- ter omnípotens, cujus præclára bónitas est, et virtus imménsa, a qua omne datum óp-	¡ Señor Dios, Padre Omnipotente, cuya bondad es preclara, cuyo poder es inmen- so, de quien procede
--	---

(1) • Tocado litúrgico de la cabeza, propio de los Obispos, consistente en un cubre o capacete dividido en dos partes que terminan en punta, una anterior y otra posterior, con dos ínfulas o cintas colgantes.

timum, et omne donum perfectum, totiúsque decóris ornámentum, bene † dicere, et sancti † ficáre dignáre banc mitram, hujus fámuli tui Antístitis cápiti imponéndam. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

toda dádiva excelente, todo don perfecto y toda gloria! Dígnate bendecir † y santificar † esta mitra, que vamos a imponer en la cabeza de tu siervo el nuevo Obispo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Así sea.

Y la rocía con agua bendita.

Después se sienta el Consagrante, y ayudado de los Obispos Asistentes, impone la Mitra en la cabeza al Consagrado, diciendo:

Impónimus, Dómine, cápiti hujus Antístitis et agonístæ tui gáleam munitiónis et salútis, quátenus decoráta fácie, et armáto cápite, córnibus utriúsque Testaménti terríbilis appáreat adversáriis veritátis; et, te ei largiénte grátiam, impugnátor eórum robústus exsistat, qui Móysi fámuli tui fáciem, ex tui sermónis consórtio decorátam, lucidíssimis

Imponemos, Señor, sobre la cabeza de este Obispo, tu soldado, el yelmo de la fortaleza y de la salvación, a fin de que, hermoseado su rostro y armada su cabeza, con los poderosos cuernos de ambos Testamentos aparezca terrible a los adversarios de la verdad, y con vigoroso brazo los venza, merced a tu gracia: ya que hermoseaste el rostro de Moisés, después de

tuæ claritátis ac veritátis cónibus insignísti: et cápiti Aaron Pontíficis tui tiáram impóni jussísti. Per Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

su coloquio contigo, con rayos resplandecientes de claridad y de verdad, y ordenaste fuese guarnecida con una tiara la cabeza de Aarón tu Pontífice. Por J. C. N. S.

BENDICION DE LAS QUIROTECAS (1)

Omnípotens Creátor, qui hómini ad máginem tuam cóndito manus discretiónis insignítas, tamquam órganum inteligéntiæ, ad recte operándum dedísti: quas servári mundas præcepísti, ut in eis ánima digne portarétur, et tua in eis digne consecraréntur mystéria: bene † dícere, et sancti † ficáre dignáre mánuum hæc teguménta; ut quicúmque ministrórum tuórum, sacrórum Pontificum,

Creador Omnipotente, que, al formar al hombre a tu imagen, le diste manos dotadas de discreción, para que, como órgano de la inteligencia, obrasen el bien: manos que Tú mandaste conservar puras, para que en ellas resplandeciese el alma, y por ellas fuesen dignamente consagrados tus misterios; rogámoste bendigas † y santifiques † estos guantes, para que cualquiera de los Pon-

(1) Guantes. Deben ser del color del día. Sólo el Obispo puede usarlos en la Misa solemne hasta el Ofertorio. Simbolizan que ha de guardar las manos puras, según se expresa en la oración.

his velâre manus suas cum humilitate voluerit, tam cordis, quam operis ei munditiam tua misericordia subministret. Per Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

tífices, tus Ministros, que con ellos cubriese humildemente sus manos, obtenga de tu misericordia la pureza de corazón y de obras. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Así sea.

Quitado el anillo del Consagrado, el Consagrante, con ayuda de los Asistentes, le pone primero el guante de la mano derecha y después el de la izquierda, diciendo esta oración:

Circúmda, Dómine, manus hujus ministri tui munditia novi hominis, qui de cælo descendit; ut quemadmodum Jacob dilectus tuus, pelliculis hœdorum opértis manibus, paternam benedictionem, oblato patri cibo, potuque gratissimo, impetravit, sic et iste, oblata per manus suas hostia salutari, gratiæ tuæ benedictionem impetrare mereatur. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui in similitudinem

Circunda, Señor, las manos de este tu ministro con la pureza del hombre nuevo que bajó del Cielo; a fin de que, así como tu amado Jacob, cubiertas las manos de pieles de cabritos, obtuvo la bendición de su padre ofreciéndole comida y bebida gustosísima, así éste, al ofrecerte por sus manos la Hostia de salvación, merezca obtener la bendición de tu gracia. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que

carnis peccáti tibi pro
nobis obtulit semetíp-
sum.

R. Amen.

vistiendo la carne de
pecado, se ofreció a Ti
por nosotros.

R. Así sea.

Y le vuelve a poner el anillo Pontifical.

ENTRONIZACION Y «TE DEUM»

Entonces el Consagrante toma al Consagrado de la mano derecha, y el primer Asistente de la izquierda, y le hacen sentar, o entronizan, como dice el Pontifical, en el faldistorio de donde el Consagrante acaba de levantarse. Este le pone el báculo en la mano izquierda, y retirándose al lado del Evangelio, entona el Te Deum, que prosigue el Coro.

Una vez empezado el Himno, el Consagrado se levanta, y, en medio de los Asistentes con mitras, da vuelta por la iglesia bendiciendo a todos, que devotamente le hacen profunda reverencia.

Cuando el Consagrado ha vuelto al Altar, se sienta de nuevo en el faldistorio hasta que se termine el canto del Te Deum.

Concluído el Himno, el Consagrante, teniendo a su izquierda al Consagrado, entona la antífona Firmetur, que prosigue el Coro:

Firmétur manus tua
et exaltétur dextera
tua; justítia et ju-
dícium præparátio
sedis tuæ

Gloria Patri...

Robustecida sea tu
mano y ensalzada
tu diestra; la justi-
cia y la equidad
sean el apoyo de tu
trono.

Gloria al Padre...

Repetida la Antífona, dice el Consagrante:

P. Dómine, exaudi
oratióem meam.

R. Et clamor meus
ad te veniat.

P. Dóminus vobís-
cum.

R. Et cum spíritu
tuo.

P. Señor, escucha
mi oración.

R. Y llegue a ti
mi clamor.

P. El Señor sea
con vosotros.

R. Y con tu espí-
ritu.

Oremus (1)

Deus, ómnium fide-
lium pastor, et rec-
tor, hunc fámulum
tuum, quem Ecclé-
siæ tuæ præesse
voluísti, propítius
réspecte: da ei,
quæsumus, verbo
et exémplo, quibus
præest profícere; ut
ad vitam, una cum
grege sibi crédito,
pervéniat sempitér-
nam Per Christum
Dóminum nostrum.

R. Amen.

¡Oh Dios, pastor y
guía de todos los fie-
les! Mira propicio a
este tu siervo, a quien
has constituido al
frente de tu Iglesia;
dígnate concederle
que sus palabras y
ejemplos sean prove-
chosos a los que go-
bierna; para que,
juntamente con el re-
baño que le ha sido
confiado, logre la vida
eterna. Por C. N. S.

R. Así sea.

(1) Esta es la oración que se dice en todas las Misas el día aniversario de la Consagración del Obispo diocesano.

LA PRIMERA BENDICION

Dicha esta oración, el Consagrante y Asistentes se quedan sin mitra al lado del Evangelio; el Consagrado se levanta, y con mitra y báculo se pone en medio del Altar, para dar al pueblo su primera bendición Pontifical.

Dejado el báculo, signase el pecho, diciendo:

P. Sit nomen Dómini
benedíctum.

R. Ex hoc nunc et
usque in sæculum.

P. Bendito sea el
nombre del Señor.

R. Desde ahora
por todos los siglos.

Santiguándose agrega:

P. Adjutórium nos-
trum in nómine Dó-
mini.

R. Qui fecit cœlum et
terram.

P. Nuestro socorro
está en el nombre del
Señor.

R. Que ha hecho el
Cielo y la tierra.

Levantando y juntando las manos, e inclinando la cabeza, continúa:

Benedícat vos omni-
potens Deus.

Bendígaos Dios
Omnipotente.

Se vuelve de cara al pueblo, toma el báculo y da una triple bendición, cantando:

Pa † ter, et Fi † lius
et Spíritus † Sanctus
R. Amen.

Padre †, Hijo † y
Espíritu Santo †.
R. Así sea.

ACTO DE HOMENAJE

El Consagrante y Asistentes, puestas las mitras, quédanse vueltos hacia el lado de la Epístola.

El Consagrado pasa al lado de la Epístola, se arrodilla con mitra y báculo, y, vuelto, hacia el Consagrante, para darle gracias dice cantando la siguiente aclamación:

AD MULTOS ANNOS. Sea por muchos años.

Se levanta, va al medio, se arrodilla y canta lo mismo, un poco más alto.

Levántase otra vez, se arrodilla a los pies del Consagrante y lo vuelve a cantar, más alto que las dos veces.

Se levanta, y el Consagrante le recibe al ósculo de paz; lo mismo hacen los Asistentes.

Ultimo Evangelio de la Misa

A continuación el Consagrante y el Consagrado comienzan el último Evangelio, y prosiguen diciéndolo, el Consagrante encaminándose a su Trono, y el Consagrado yendo, en medio de los Asistentes, a su Altar.

Dejan los Prelados las sagradas vestiduras, y rezan el Consagrante y Consagrado las Preces de acción de gracias de la Misa.

Finalmente los Prelados oran ante el Altar principal, y todos marchan en paz.

EL ESCUDO DE ARMAS

DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. DR. D. JUAN HERVAS BENET

El uso de los escudos es antiquísimo, y viene de la antigua arma defensiva que la gente de guerra embrazaba con el brazo izquierdo para resguardarse de los golpes de sus enemigos, pintando en ella cifras y figuras diversas con arreglo a la inclinación y costumbre de cada país.

El uso de los escudos de armas o heráldicos comenzó propiamente en los tiempos de las Cruzadas y se generalizó a lo largo de la Edad Media, siguiendo el ejemplo de los Cruzados de Oriente.

El escudo sufrió las influencias del arte, modificándose y cubriéndose de adornos. Destinado a preservar al hombre de guerra de los golpes del enemigo, le sirvió también para rechazar los ataques del menosprecio, haciendo conocer gráficamente, por la pintura y la escultura, las bellas acciones de que podía honrarse su señor. Se representaron en él los grandes hechos realizados o la empresa particular de los guerreros, y por esto los suspendían en las puertas de sus casas o en cualquier otro lugar de su propiedad. Los escudos se transformaron en páginas de historia o en señales de honor, que los agraciados llevaban siempre consigo. En muchas ocasiones

no era un hecho de armas realizado lo que llevaba el escudo, sino la expresión de una empresa especial que el guerrero o la familia se proponía realizar como divisa o consigna de toda su vida.

Los Obispos, como sucesores de los Apóstoles y representantes de Cristo en la propia Diócesis, pertenecen a la Jerarquía o nobleza sagrada o litúrgica, motivo por el cual han usado legítimamente blasón o escudo de armas desde tiempos atrás.

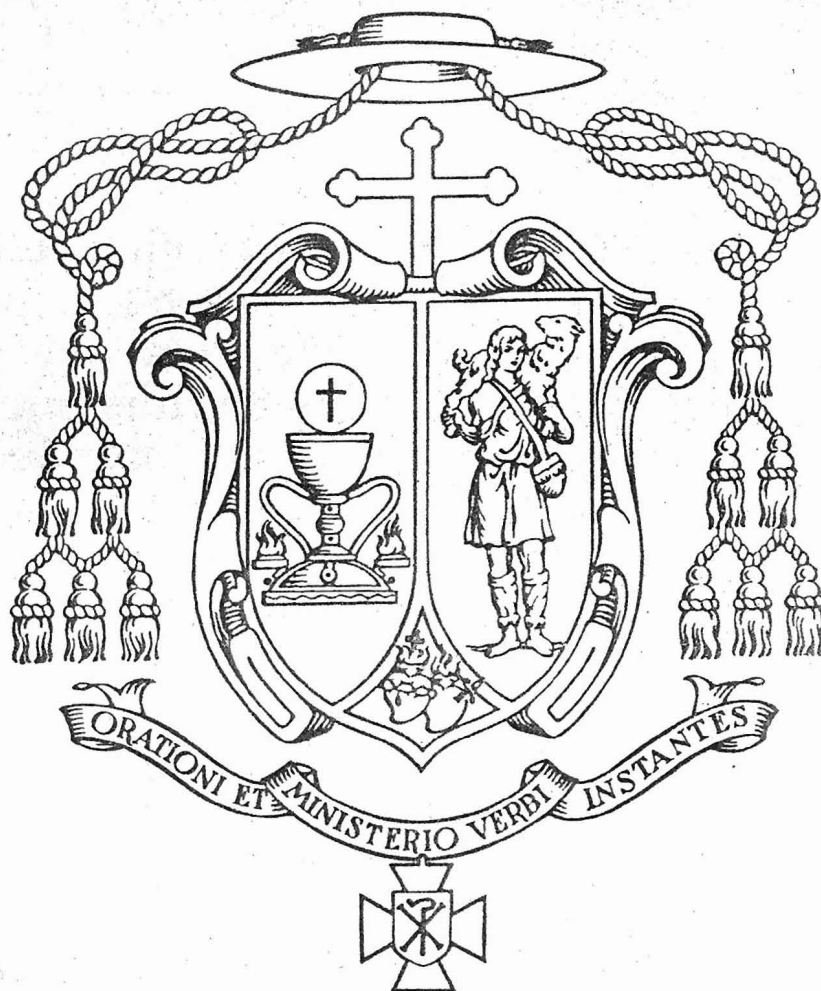
Entre las reglas generales del blasón destaca la siguiente: «No debe haber en el escudo de armas, interior ni exteriormente, punto, línea ni ornamento que no tenga significado y representación.»

Conforme a ello, el escudo del Rvdmo. doctor Hervás tiene dos cuarteles principales. El de la derecha, es el escudo del Beato Juan de Ribera, Arzobispo que fué de Valencia, en cuya santidad y amor eucarístico, virtudes personales y de gobierno, desea inspirarse el nuevo Obispo. Se nota, sin embargo, un cambio: es la introducción del Santo Cáliz de la Última Cena, como recuerdo perenne de Valencia, ya que valenciano es el nuevo dignatario eclesiástico, y la mayor gloria valenciana es esta joya preciada del Señor.

Este mismo cuartel de la derecha es también recuerdo de gratitud al Real Colegio de Corpus Christi (Patriarca), cuyo escudo es, y en donde el nuevo Prelado recibió la parte principal de su formación eclesiástica. Recuerda también al Co-

legio Mayor Universitario del Beato Juan de Ribera, de Burjasot, de donde es actualmente Director.

El cuartel de la izquierda reproduce la inspi-



rada figura del Buen Pastor de las Catacumbas. Con ello quiere significar el nuevo Obispo que tiene su mirada puesta en las fuentes más puras de la piedad y fervor apostólico, salidas de las Catacumbas romanas, que forjaron los tiempos hermosos del Cristianismo primitivo. La figura del Buen Pastor indica el símbolo de su misión pastoral, expresada en las páginas del Evangelio

por medio de la parábola quizá más sugestiva que salió de los labios del Divino Maestro.

En la punta del escudo (parte inferior) se hallan los Sagrados Corazones de Jesús y de María. El Corazón Inmaculado de María no podía faltar en la divisa del nuevo Obispo, dada su devoción ardiente a tan buena Madre, y teniendo en cuenta los deseos de la Virgen en las apariciones de Fátima, la consagración del mundo a su Inmaculado Corazón por S. S. el Papa Pío XII y las esperanzas que tiene puestas en ella, en medio de las actuales circunstancias.

Pero como la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María no es otra cosa que el complemento de la consagración realizada por S. S. el Papa León XIII al Sagrado Corazón de Jesús, como principio de las misericordias del Señor sobre la tierra, por esta razón ha querido que vayan unidos los dos Corazones en el escudo y ocupen el lugar señalado; es decir, la punta o punto de apoyo y fundamento del escudo; queriendo con esto expresar que toda su acción apostólica desea se funde sobre el corazón, sobre el amor, a imitación del Divino Maestro, que tenía compasión de las muchedumbres y cargaba sobre sus hombros la oveja más débil y descarriada; y siguiendo el ejemplo del Beato Juan de Ribera, que plasmó en su escudo el amor a Dios y al prójimo, en los braserillos encendidos junto a la Eucaristía, la obra más grande del amor de un Dios omnipotente e infinitamente sabio.

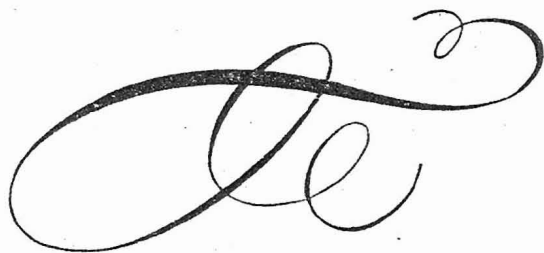
La insignia de la Acción Católica pende del escudo, a modo de una condecoración, para significar que considera como un gran honor —por el que da gracias a Dios— el haber sido elegido en sus primeros años sacerdotales, en cumplimiento de un acuerdo de la Conferencia de Metropolitanos Españoles, para fundar el Grupo Sacerdotal de Acción Católica y la Casa del Consiliario de Madrid, y por haber oído de labios de S. S. el Papa Pío XI lo que fué consigna en la reorganización de la A. C. Española: «Espero la resurrección espiritual de España en la Acción Católica bien entendida y bien organizada.» Y en este emblema no sólo expresa su afecto a los cuadros oficiales de los inmediatos colaboradores de la Jerarquía Eclesiástica, sino a todas las obras y fuerzas católicas coordinadas «en torno al núcleo central de la A. C. como en derredor de un cetro irradiador de luz y de calor», del que la vida de los pueblos recibe nuevas energías en el apostolado del bien, según los testimonios pontificios. Significa también esta insignia su amor a esta obra providencial y los cargos de Delegado Diocesano, Consiliario de la Junta Diocesana y de la Unión Diocesana de Mujeres de A. C. que desempeña en la actualidad.

La divisa es uno de los adornos accesorios del escudo. Una especie de las divisas es la que consiste en una expresión con la que se manifiesta el programa que se desea realizar, o también lo que hay dentro del escudo. El lema o divisa del Rvdmo. Obispo de Alinda está tomado del libro

de los *Hechos de los Apóstoles*: «Atenderemos de continuo a la oración y al ministerio de la palabra.» Esta fué la misión que se reservaron los Apóstoles. Por el ministerio de la palabra se difundió el Evangelio en el mundo; por la oración se transformaron los corazones y se realizaron los prodigios de la Civilización cristiana. Las mismas causas deben producir los mismos efectos en las actuales circunstancias.

En resumen: en el cuartel de la derecha y en la primera parte del lema, va expresada la *vida interior*. En el cuartel de la izquierda y segunda parte del lema, se compendia su programa de *vida exterior* o *apostólica*.

Cristiano lector: Eleva al cielo una oración por el nuevo Obispo, para que sean un hecho todos sus deseos de santidad y sus ansias de un mayor servicio de Dios y de su Santa Iglesia.



NIHIL OBSTAT:

Dr. Pascual Llopis,

CENSOR

IMPRIMATUR:

† PRUDENCIO, *Arzobispo de Valencia*

11 de abril de 1944

Por mandado de S. E. Rvdma. el
Arzobispo mi Señor:

Dr. Roque Ruiz,

VICASECRETARIO